

Entrevista a José Pardo Llada

Programa: La Noche se Mueve.

Director Edmundo García.

Fecha: jueves 23 de agosto del 2007.

EG: Edmundo García

PLI: Pardo Llada

EG: Amigos, muy buenas noches. Bienvenidos a La noche se Mueve. Hoy jueves 23 de agosto del año 2007. Hoy tenemos una entrevista con un hombre excepcional, el comentarista y político José Pardo Llada. Buenas noches y gracias por estar en La noche se Mueve.

PLI. Con mucho gusto. Tú sabes que cada vez que vengo a Miami, aunque no vengo en plan de hacer declaraciones ni de armar lío, ni responderle a nadie. Aunque se acuerden de mí, para mal a veces. Pese a todo eso, tengo mucho gusto de estar aquí contigo.

EG. Pardo, ¿qué queda más en usted: el periodista o el político que ha sido?

PLI. No, chico mira, yo inclusive repetí una etapa de política, inspirada en la campaña de Chibás. Aquella de vergüenza contra dinero. Tú eras un muchacho entonces

EG. No. Yo no había nacido. Yo nací en el 65.

PLI. Eso me recuerda alguna gente que me ve en Miami, unos viejitos con un bastón, que me dicen: “Yo lo oía al dedillo”. Lo que pasa es que yo tenía tan metido, tan infiltrado, el sentimiento político, que aquellas campañas históricas que hicimos con Eddy Chibás. Cuando yo llego a Colombia, pues naturalmente era extranjero ciudadano cubano. Después por gentileza del presidente Alfonso López Michelsen, que tuve una polémica con él, un poco dura y él, cuando llega a la presidencia, ya yo tenía hechas las maletas como quien dice para salir del país. Pero no, el primer decreto que hizo fue nombrarme ciudadano colombiano. Entonces yo empecé a hacer el periodismo de crítica, etc., y me encontré con que las circunstancias de la situación política en Colombia eran igual a las de Cuba, igual a la época de Batista, a la de Grau, a la de Prío. Y entonces fundé el Partido Movimiento Cívico. Era de carácter local, pero tuvo tanta aceptación que en la primera elección sacamos 9 concejales de 20. Sin gastarnos un solo centavo. Solamente con una proyección de vergüenza contra dinero. Después sacamos dos senadores, dos representantes. Yo fui representante a la Cámara y tuvo una fuerza grande, sobre todo en el Departamento del Valle. Eso era hacer política, hacer política con una visión distinta. Pero lo hice ocasionalmente. Lo que a mí siempre me ha gustado hacer es periodismo. Todavía yo sigo haciendo televisión y radio. Diariamente. Cosa que fatiga un poco, pero es el gusto mío. Además, yo nací para el periodismo. Yo recuerdo que a los 14 o 15 años, en Cuba, la única manera que yo tenía de decir algo en un periódico era mandando cartas, y yo mandaba cartas y las publicaban. Así que sigo haciendo ahora lo que hacía a los 15 y 17 años.

EG. Usted acaba de mencionar a Chibás. Precisamente en estos días en Cuba acaba de empezar la reivindicación histórica de la figura de Chibás, que durante este lapso de tiempo, la historia oficial la había omitido. ¿Qué opinión le parece esta decisión?

PLI. Ya de eso me habló Max Lesnik. Precisamente de unos actos que están organizando, en Santiago y en La Habana, a Chibás. Eso me complace mucho, porque es verdad que la historia y la ejecutoria de Eddy ha sido un poco olvidada. Uno llega a la conclusión, después de vivir algunos años que la única manera que no lo olvidan a uno es cuando uno llega a la presidencia de la república o cuando lo matan a uno en un acto histórico, como el de Guiteras. Pero Chibás fue el precedente de la revolución de Fidel. Si no es con las campañas de Chibás, en las que yo ayudé, no hubiera pasado lo que pasó después en Cuba. Se despertó la iniciativa cívica, y sobre todo la condena al robo, al latrocinio, que era la norma en aquellos años.

EG. Precisamente, acerca de eso, en Miami se dibuja por algunos comentaristas radiales, por comentaristas políticos, por políticos en funciones, se comenta que la Cuba de los 50, que la Cuba de Batista, era casi como el paraíso.

PLI. Me acuerdo, cuando yo llegué por primera vez a Miami en el exilio, todavía había una gran fuerza batistiana. Eso se determina porque los primeros exiliados fueron batistianos, cosa lógica. Entonces no había otro tipo de exiliados. Después vinieron los auténticos, los ortodoxos o gente inclusive de la revolución y eso ha ido cambiando. A propósito, he notado la fuerza que tiene la nueva generación cubana, los hijos de nuestros hijos. En mi caso no, porque Bernadette, que es mi hija y yo sé perfectamente como piensa. Es un producto también del medio. Pero yo te diría que los nietos de los primeros exiliados no piensan con relación a Cuba lo mismo que sus padres y sus abuelos.

EG. ¿Y eso es saludable, le parece saludable?

PLI. Yo creo que es bueno, porque en los pocos días que he estado aquí en Miami, escuchando algunos programas de radio y de televisión, y realmente me sorprende de que muchos no entiendan lo que ha pasado en Cuba. Puede ser bueno o malo. Para muchos naturalmente es malo, pero es un fenómeno que está ahí presente. He notado, por ejemplo, que algunos señores —a algunos los conozco muy bien, que son dirigentes, vamos a llamarlo así del exilio—, que ya hablan en un tono presidencial, como si fueran presidentes. Hombre, si el presidente de Cuba, después que termine el período revolucionario, lo nombra Washington, está bien, cualquiera puede ser presidente. Pero es una tontería pensar en eso. Para todo lo que ocurre en Cuba, hay que contar con la gente que vive en Cuba. Gústenos o no nos guste. Pero éstos son los que han aguantado 50 años.

EG. Y a usted, ¿no le parece que ese discurso al que se refiere, es un discurso para este ghetto? O sea, que ellos saben perfectamente que eso no es posible, pero que de todas maneras, es la forma de mantener la industria anticastrista, en un ghetto politizado, frustrado, a veces resentido.

PLI. Eso es así. Pero es que están de espaldas a la realidad. No digo ya de la realidad cubana, sino a la realidad continental. Por ejemplo, yo vivo en Colombia. Me fui de Cuba. Lo sabes tú y lo sabe todo el mundo, que yo no he sido comunista nunca. yo estaba en contra de todo eso. Entonces me tocó el exilio, y en el exilio he expuesto mis puntos de vista con entera franqueza.

EG. Hábleme de cómo es la nueva Latinoamérica en que vivimos.

PLI. Yo trataba de explicar como el punto de vista de algunos de los cubanos exiliados aquí difieren no solamente del punto de vista de los otros cubanos, cosa que es normal, sino del sentimiento, yo diría que internacional. Por ejemplo, en Colombia viajan muchos colombianos de turismo a Cuba y casi todos los que viajan me van a ver después. Y yo les pregunto. ¿Qué te pareció Cuba? Les encanta especialmente La Habana. Porque yo también estuve allí hace dos años. La Habana no la puede destruir ni una revolución ni diez ciclones. La Habana es un privilegio universal. Y eso naturalmente les llama la atención. Una capital de una belleza casi incomparable. Pero, casi todos políticamente, no quiere decir que respalden a Fidel, ni sean comunistas. Aunque políticamente noto que tienen una posición como de admiración, de respeto a Fidel, cosa que no entienden aquí en Miami. Yo sí entiendo, porque es que todos los errores que puede haber cometido la revolución, que ha cometido muchos, Fidel ha sido el único presidente latinoamericano que se ha enfrentado a los Estados Unidos. Eso que aquí lo ven o no quieren ver, pues es lo más importante para el juicio político de mucha gente en Colombia. Por ejemplo, los presidentes de la república. Yo te puedo dar nombres de 4 o 5 presidentes colombianos, que no son comunistas y que admiran mucho esa posición de Fidel, que es la que ellos quisieran. Ahora mismo, Uribe, presidente que no van a calificar de castrista. Uribe no solamente le agradece a Fidel su intervención, a mi juicio sin resultado ninguno, con relación al ELN, uno de los grupos insurreccionales que se reúnen constantemente en La Habana, sino que inclusive Uribe, siendo el presidente latinoamericano más cercano a Bush y a los Estados Unidos, pues habla con Fidel. ¿Por qué? porque los tiempos han cambiado. Y ya el Fidel de ahora no puede ser, ni pensar igual que el de hace 40 años. Y Fidel, ha intervenido en favor de Uribe para resolver problemitas que había con Chávez de Venezuela. Entonces, eso hay que verlo, entenderlo y comprenderlo.

EG. ¿Qué opinión le merece a usted o en que lugar cree que se marca Cuba al ser facilitador, de un diálogo para el proceso de paz, entre el gobierno colombiano y fuerzas insurgentes?

PLI. Eso habría que admitirlo como positivo, porque todo lo que sea facilitar la paz, me parece positivo, pero eso no tiene resultados. Se han reunido ya 7 veces en La Habana. Me da la impresión que estos insurreccionales del ELN están haciendo turismo en Cuba. Con la tolerancia y simpatía del gobierno de Colombia y también del de Cuba. Son 7 ocasiones y no ha pasado nada. Hoy mismo aparece en los periódicos la petición del gobierno, que es un cese de hostilidades. Y es elemental que si usted va a hablar de paz no tiren más tiros. Vamos a hacer la paz, devuelvan a los secuestrados. Ellos dicen que no, que no pueden hacerlo, que hay que esperar. Yo no espero nada, porque la guerrilla colombiana tiene unas características distintas a lo que fue la guerrilla en Cuba. La fuerza de la guerrilla colombiana está en los secuestrados, casi exclusivamente, y en el narcotráfico, cosa que no hubo en la guerrilla cubana. El día que ellos renuncien a mantener la nefasta política de secuestros y narcotráfico, que es la que les da plata, van a dejar de existir. Entonces ellos no van a llegar a ningún acuerdo. Por eso creo que la gestión que puede haber sido directa o indirecta del gobierno de Cuba no va a dar ningún resultado

EG. Pero le parece, que es una posición positiva, de integración de los procesos de paz.

PLI. En ese aspecto no hay duda. Ahora, por ejemplo, Chávez tiene esa posición, dice que él está en la posición de un diálogo colombiano y de hablar con los jefes de la FARC, el grupo de Tirofijo. eso es bueno. Ojalá que dé resultados.

EG. ¿Porqué no se exilio en Miami? ¿Porqué fue a Colombia? ¿Porqué no vivió aquí?

PLI. En primer término, de eso ha pasado mucho tiempo, más de 45, 47 años. Cuando yo salí de Cuba, nadie creía que yo me iba de Cuba por diferencias políticas con Castro y la revolución, y era cierto. Entonces qué pasa. La mayor parte de la gente, tanto en México como en España después, me veían como un agente comunista o como un espía, un infiltrado. Me tuve que ir de México, pasé a España y me pasó exactamente lo mismo en España. Hace poco en televisión, alguna gente escribió diciendo que yo había tenido un incidente terrible con Logendio, aquel famoso embajador de España, durante la revolución. No es así. Lo que pasa es que después que yo hice la defensa de la revolución, se escucharon los cargos de que era un espía. Incluso al llegar a Colombia, me pasó también eso. Cuando yo llegué a Colombia, pues me acusaban de que yo era comunista, de que yo había sido colaborador de Fidel y que estaba allí para espiar. Afortunadamente, yo he tenido el apoyo en aquella época, de los presidentes colombianos. Primero de Lleras Camargo, que fue una de las grandes figuras latinoamericanas. Después del presidente Valencia, que fue entrañablemente cariñoso conmigo. Samper, que me ofreció, nada menos que la embajada en Cuba, porque cuando él me la ofreció, yo dije, no, no. Usted no me puede nombrar embajador en Cuba, porque en la escalerilla del avión, llegando a La Habana, me va a dar un síncope, me muero de la emoción. Es decir, que lo que yo he podido hacer en Colombia, no lo pude hacer, ni en México, ni en España, ni en ninguna parte. Allí me han permitido, no solamente mantener mis puntos de vista, con relación a Cuba, porque me han respetado y después he tenido el atrevimiento de hacer política en Colombia y me han tolerado.

EG. ¿Porqué Miami, no fue el lugar de su destino?

PLI. Vamos a decir toda la verdad y nada más que la verdad. Tú sabes que hay un momento en la vida que tú puedes ser un poco exagerado.

EG. Hay momentos, a los 80 años, en que usted puede, además de ser periodista y político, dedicarse a cantar tangos. Como su amigo Conte Agüero.

PLI. Yo prefiero no oír los tangos de Conte Agüero.

EG. ¿Usted no tiene ningún disco de Conte Agüero?

PLI. A mí me gustan mucho los tangos, pero no los canto. Conte y yo siempre hemos mantenido una buena amistad. Lo que yo te quiero decir es lo siguiente. Con relación a Cuba y la situación de Cuba, hay que ver no solamente lo que pasa en Miami. Ayer le oí decir esta cosa interesante a alguien. Se habla mucho de la cantidad de cubanos que han venido acá huyendo de Cuba, pero resulta que han salido más colombianos, más peruanos, más centroamericanos más mexicanos que cubanos. Pero de todas maneras, yo creo, y espero, que ahora con motivo de la enfermedad de Fidel, que también dicen que si se murió y la gente sigue martillando sobre eso. Sin embargo, yo creo que ahora con el nombramiento de Raúl Castro, que son hermanos y han sido colaboradores recíprocos de la revolución? Pero la forma de actuar de Raúl no parece la misma de Fidel, y las dificultades que tiene que afrontar Raúl cuando tenga el mando único —cosa que yo creo que todavía no tiene— son distintas a las de Fidel. Así que habrá que esperar y ojalá que haya lo que pidió el Papa, una apertura de Cuba hacia el mundo y del mundo hacia Cuba. Me ha llamado mucho la atención la declaración de un candidato demócrata diciendo que

hay que darle la posibilidad a los cubanos de que viajen a Cuba, yo creo que eso sería fundamental para el futuro de Cuba. Que todos los cubanos que vivan aquí, puedan visitar a sus familiares o por simple turismo, eso es una cosa positiva y yo creo que el gobierno de Cuba también debía aceptar o lo va a aceptar.

EG. Ya lo aceptó. Quiero preguntarle. ¿porqué no me acaba de responder la pregunta? ¿Porqué no se exilio en Miami?

PLI. La primera no tenía visa americana. Eso es fundamental. En segunda no me inspiró mucha ilusión el venir a Miami. En aquella época recibía ataques, eso es lo de menos. No del exilio, sino de personajes del gobierno norteamericano. Me hubiera gustado quedarme en España. Me hubiera gustado quedarme en México, pero allí no me dieron trabajo. Era una época en que trabajar un periodista cubano en México, en España, era imposible. Tuve la suerte que por Lleras Camargo, apenas llegando a Colombia, empecé a trabajar en lo que es lo mío, la radio, los periódicos. Así que esa es la respuesta. Fundamentalmente, porque no me admitían en los Estados Unidos y después que estaba instalado allá, ¿para qué venir? Yo vengo aquí, a ver a mi hija y a mi nieta, no más.

EG. Pardo, usted y yo tenemos un diferendo personal serio y a mí me da un poco de celos, porque usted habla de La Habana, con una emoción y un enamoramiento que es el mismo mío, y entonces me digo este señor quiere más a La Habana o ama a La Habana más que yo. He leído que usted ha dicho que después de esa visita usted lloraba, como la zarzamora, por las esquinas.

PLI. Me pasaba esto, y es bueno recordarlo. Yo llegué a La Habana para ver a los médicos del Instituto Oftalmológico Camilo Cienfuegos. Que por cierto, queda en la esquina del Edificio Serrano, donde vivía Chibás. El lugar que yo más visitaba en Cuba. Llegué allí, me atendieron. Pero lamentablemente, todavía no hay solución para el problema mío de la visión. Pero, naturalmente, aproveché los 10 días que estuve en La Habana, para caminar. Yo lo que hacía era caminar, caminar y caminar.

EG. Y llorar, llorar y llorar.

PLI. No tanto. Exagero. Pero me dieron ganas de llorar muchas veces, y a veces yo no podría explicar por qué. Mejor dicho. Sabía por qué, porque estaba en La Habana. No hay esquina en La Habana que no haya pisado antes. No hay pueblo en Cuba en donde yo no metiera un discurso en la campaña de Chibás. Hombre, eso es muy profundo. Además, de la emoción de estar en La Habana y caminar, el encuentro con mucha gente. De los jóvenes, claro no saben quien soy yo. Yo no fui a hacer acto de presencia. Pero me pasaron cosas, como un día que estaba en la Plaza de Armas, y vi que un tipo vendía libros viejos. Me le acerqué y hojeé algunos libros. El hombre me mira, un hombre de 60 años más o menos. ¿Usted quién es? Le digo, fulano de tal. El hombre se quedó lívido, me abrazó y empezó a llorar conmigo. Para no sentir emoción por eso, no sería un hombre, tendría que ser un ser inhumano. Yo tuve esa emoción. Estaba en el hotel, prácticamente como turista, pero fui a ver a Alicia Alonso, que le daban un homenaje. Me llevaron a saludarla. Alicia fue muy deferente conmigo, y ella parece que le habló a muchas personas de que yo estaba en La Habana. Me visitaron muy poca gente. Por cierto, ningún funcionario del gobierno ni Fidel me llamó ni yo le llamé etc. Pero el contacto con aquellos viejos amigos. Es un poco pero aumentado lo que me pasa aquí en Miami. Aquí tengo la ocasión de hablar con amigos que no los veo nunca en Colombia, que fueron mis compañeros desde hace 50 o 60 años. Hablamos de lo que hicimos en esa época. Yo fui a cada una de las casas donde viví. Y sobre todo a lugares entrañables,

como el Malecón. Yo vivía siempre, no sé si por casualidad, a una o dos cuerdas del Malecón. Para mí era un disfrute excepcional, poder caminar por el Malecón de La Habana. No solamente para mí, sino para mi señora que es colombiana, que también compartió conmigo la admiración por esa ciudad que es extraordinaria. Yo recuerdo que cuando yo vivía en Cuba y salía de La Habana para cualquier trabajo, generalmente en algunas ocasiones periodísticas y en otras diplomáticas, yo lo que quería era volver a Cuba inmediatamente. No por el calor humano que yo sentía de los cubanos, sino por La Habana y el escenario extraordinario que es esa ciudad. Así que si tú sientes ese mismo fervor que yo. Hombre, hay una canción, hasta un poco cursi de Agustín Lara, en que habla de un pueblo donde nació. Veracruz. Decía Agustín Lara, Veracruz, vibra en mi ser. Pues yo te diría que La Habana, vibra en mi ser. Ahí está el escenario de todas las cosas que he hecho en mi vida.

EG. Pardo, dígame ¿era necesaria la revolución cubana? ¿Era un proceso importante para Cuba en su momento?

PLI. Yo tengo que decir que sí, porque participé en ella. Acuérdate que no sólo defendí a la revolución, sino que estuve en los últimos meses en la Sierra Maestra y en los primeros meses defendí a la revolución. Así que tengo que decir que sí. Yo sé la verdadera historia. Ahora muchos tienen el criterio de que Fidel era comunista, el propio Fidel ha dicho que sí. Fidel no es que fuera comunista, es que todos los del grupo de aquella época, que éramos estudiantes, habíamos leído a Marx a Engels a Lenin, si teníamos alguna cultura política. Pero no es que fuera Fidel comunista. Mira, yo tengo la visión certera de cuando se produce el proceso hacia el comunismo. Cuando yo estuve de embajador en las Naciones Unidas con Fidel. Por una pura casualidad, Nikita Jruschov, porque había llegado Celia Sánchez y no tenía asiento, se habían ocupado todos los asientos de la delegación cubana y yo le ofrecí el mío. Entonces me fui a la última fila, donde estaban los delegados y cuando voy caminado veo que Jruschov, me hace un gesto de que quiere hablar conmigo. Yo miré para los lados, como diciendo: conmigo no es, este señor no me conoce. Pues sí, él sabía que yo andaba con Fidel. El traductor me dice que Jruschov quería que lo llevara donde Fidel, que estaba en la primera fila, por las letras A,B,C, y él era la última. Cuando yo llegué el primer sorprendido fue Fidel. Después me preguntó: ¿Cómo es que tú trajiste a Nikita Jruschov? Y yo le digo que yo no fui yo, que él [Jruschov] fue quien quiso que lo llevara. Después de eso hubo una comida en la Embajada Soviética, en la 5ta. Ave., y luego una segunda conversación privada entre Fidel y Jruschov, a la cual no asistió nadie, pero a la que fue una traductora, Menia Martínez...

EG. Que era una bailarina de ballet.

PLI. Una bailarina del ballet de Leningrado, que vivió mucho tiempo en la Unión Soviética, y sabía perfectamente ruso y era cubana. Le dije a Fidel que debíamos tener una traductora nuestra, una cubana. Ella fue la única presencia en aquella histórica conversación. Eso fue por la tarde. Por la noche, yo me enteré, invité a comer a Menia y le pregunté, como era mi amiga: ¿Qué pasó? Allí surgió el acercamiento entre Fidel y la Unión Soviética.

EG. Algunos teóricos plantean que si Estados Unidos no le hubieran puesto presión a la revolución cubana desde el comienzo, que si no hubiese cometido las torpezas políticas que se cometieron, Fidel no hubiese ido a buscar ...

PLI. Tú sabes que Fidel, como todo el mundo, creo que todo el mundo tiene sus vanidades. Fidel llega a los Estados Unidos. El presidente Eisenhower no lo recibe. Lo recibe Nixon, que es el vicepresidente, y Nixon da su versión de Fidel. Por otra parte, ya habían elementos cubanos conspirando contra la revolución. No voy a decir nombres, porque ya casi todos han muerto. Fidel le planteó en aquella conversación a Jruschov que él tenía dos problemas fundamentales. Uno, la venta del azúcar, que Estados Unidos la compraba a precio preferencial.

EG. Estados Unidos le quita la cuota azucarera.

PLI. Y el otro era el suministro de petróleo, y la respuesta aquella tarde, que yo fui el primero que me enteré por la traductora, fue: No hay ningún problema, Castro. Le compramos toda la producción azucarera cubana, al mismo precio, que se la compran los Estados Unidos, y le mandó un barco diario con petróleo desde la Unión Soviética hasta Cuba. Ahí es donde se celebra el encuentro, y no antes ni mucho menos.

EG. Usted concluiría que para los soviéticos era un asunto de estrategia geopolítica. Pero para la revolución cubana, y para Fidel Castro, era asunto de supervivir o finalmente terminar rendido por la política norteamericana.

PLI. El lo puso en la balanza, de una parte las agresiones. Indiscutiblemente ciertas por parte de los Estados Unidos. No solamente en el gobierno de Eisenhower. Yo me acuerdo que en Nueva York, nos reunimos el grupo de los delegados en la ONU, para preparar el famoso discurso de Fidel en la ONU, el discurso más largo de la historia de las Naciones Unidas. Yo tuve bastante que ver en ese discurso, porque hablábamos, hablábamos y hablábamos y no había nada. Nadie concretaba sus puntos de vista. Yo los concreté en 27 notas que le entregué a Fidel. Una de esas notas decía: hay que seguir combatiendo a Eisenhower, pero vamos a hacer un compás de espera con relación a Kennedy. Fidel no me hizo el menor caso, y en su discurso famoso atacó con la misma fuerza a Eisenhower que a Kennedy. Y ocurre que ya en aquel momento, Kennedy había heredado la decisión de Eisenhower de la invasión a Cuba. Es la historia verdadera.

EG. Pardo, ¿qué valoración? ¿cuál es el saldo que hace usted a estas alturas de su vida, de toda su historia, de la figura de Fidel Castro? Dígame, si usted tuviese que escribir sobre Fidel e incluso hasta un epitafio. ¿Qué diría? ¿Cómo abrazaría en palabras la figura de Fidel Castro?

PLI. Ya te lo dije, la importancia de Fidel fue la de Cuba. Pero fuera de Cuba, está en que se enfrentó a los Estados Unidos, que lo califica de imperialismo. Esa es la importancia y la admiración que despierta Fidel en muchos países del mundo. Por otra parte, podríamos denominar, los cubanos que lo conocemos su terquedad, su pasión por el poder. Siempre fue un apasionado del poder, antes de soñar llegar a la presidencia. He contado muchas veces una anécdota de cuando muere Chibás, Fidel quiere llevar el entierro al Capitolio. Imagínate la que se hubiera armado. No al cementerio, porque estaba pensando en ocupar el poder. Entonces ésas son las características personales de Fidel Castro. Acentuadas sobre todo, en su estrategia contra los Estados Unidos, a pocas millas de este país. Esa es su fuerza. Como jefe revolucionario tuvo indiscutiblemente aciertos... Cuando yo voy a la Sierra Maestra, ¿por qué voy?: por la admiración que sentía por Fidel.

EG. Y ¿todavía siente admiración por él?

PLI. Ahora no es admiración. Ahora yo lo valoro en sus virtudes y sus defectos.

EG. ¿y qué prima más en usted?

PLI. Me la has puesto difícil. Yo recuerdo como la mejor época de mi vida, la época en que yo ayudé a la revolución. Después pasaron las cosas que pasaron, que ya todo el mundo sabe, que yo he contado. Pero, indiscutiblemente, yo tengo un recuerdo muy grato de aquellos momentos difíciles. ¿Cómo me voy a olvidar de cuando entré en la Sierra Maestra, con Manolo Penabaz y Pastorita? ¿Cómo olvidarse de esto? Aparte de los muchos problemas que sostuve con él. No problemas personales, pero hubo diferencias entre Fidel y yo. Pero, ¿Cómo los voy a olvidar?

EG. Siente que si ustedes tuvieran la oportunidad de verse. ¿Qué le diría usted a Fidel?

PLI. Me van a perdonar porque la palabra es bien mala, pero en español...

EG. Dígala.

PLI. Yo, si viera a Fidel, le diría. ¡Coño, Fidel! Eso es lo que yo le diría.

EG. Cuando usted se va ir, cuando pasa por el proceso de la revolución que usted había apoyado. Tengo entendido, según un periodista cubano que escribe unas entrevistas que se llamaron Los que se fueron, que lo entrevista a usted.

PLI. Luis Baez.

EG. Tengo entendido que Fidel no lo sabía, pero que cuando va a ver al Che Guevara, el Che lo intuye y le dice una frase que dice Luis Baez, que es: Vas a volar alto, Pardo. ¿Esto fue así?

PLI. No. Luis Baez se toma esas licencias.

EG. ¿Cómo fue? Fidel sabía que ya usted no regresaba. Usted se lo dijo.

PLI. No. Cuando yo me voy de Cuba. Acompaño al Che, en su viaje a Asia, a petición de Fidel y después yo regreso a Cuba y entonces ya yo sí quería irme.

EG. Pero eso sólo lo sabía usted.

PLI. Yo y mi mujer naturalmente. Yo voy a ver al Che, con el que yo mantenía una amistad, producto del largo viaje, que habíamos estado juntos siempre. Yo quería comprar mil dólares, que me pensaba ir inicialmente a Brasil. El Che me dijo: No, no, yo no puedo venderte mil dólares. Te voy a vender 500 y la acepté. Y cuando estaba en el ascensor del viejo edificio, que voy a cerrar la puerta, el Che se queda mirándome. Era un hombre astuto. Me dijo, Pardo, tú no vuelves. Entonces yo por contestarle de alguna manera. Le dije, mira Comandante, si no vuelvo es por no volver a verte. Así que él adivinó lo que iba a pasar.

EG. Pardo, realmente, usted ha tenido una vida muy rica en experiencias y vivencias y todo él que lo conoce dice que usted es un hombre consecuente. Miami, enfrenta no sólo cambios, sino grandes problemas con respecto al proceso histórico cubano y a su futuro y es necesario a veces, buscar en el pasado. Repito una de las preguntas, con las cuales comencé la entrevista. Se dibuja la época de Batista, porque se quiera o no muchos de los dirigentes políticos cubanoamericanos son herederos directos del pensamiento y de la gestión de Batista. Trate de explicarle a esta comunidad, sus contactos con la revolución y qué pasaba realmente en esa época. Porque aquí se habla de corrupción en Cuba. Usted el otro día decía, hoy en Cuba la corrupción es que un carnicero venda un bistec o que un jefe hace abusos en su cargo.

PLI. Qué está confirmado hoy por un decreto de Raúl Castro.

RG. Cuente usted, a estas personas que no tienen información, cómo es la Cuba que sucede del 52 al 59, desde el punto de vista social, de inseguridad. de muerte. Diga lo que usted vivió.

PLI. La gente se ha olvidado, pero es bueno recordárselo. ¿Por qué triunfó el Partido Ortodoxo? ¿Por qué Chibás llegó a tener la más grande audiencia los domingos? ¿Por qué yo, de 1 a 2 de la tarde, tenía una audiencia casi total? Porque denunciaba los actos, de corrupción de los gobiernos cubanos, no sólo los de Batista. Eso indica que nuestra razón era la que perduraba. Ahora se quiere obviar. Yo creo que nadie quisiera, a pesar de que han pasado 50 años y la memoria es frágil, yo creo que nadie quisiera volver a la situación de la Cuba de antes. Aquella situación que nos llevó a nosotros a combatir todos los vicios de la politiquería y de la falsa democracia que teníamos. Por eso luchamos nosotros en contra. Por eso he luchado yo en Colombia y por eso me permito lo que puede ser un lujo. Dar mis opiniones con entera independencia, con una tranquilidad total. Yo no aspiro a nada. Sería ridículo, absurdo y sin sentido de que a estas alturas yo estuviera pensando, hombre pues si yo defendiendo las reformas con Castro, yo puedo volver a Cuba. Además, en Cuba qué me van a dar si yo no he tenido nada que ver durante 50 años, con ese proceso. A lo único que yo aspiro es que los cubanos entiendan mi manera de pensar. A lo único que yo aspiro, es que a los cubanos, incluso a todos los cubanos de Miami, les toque la dicha de poder estar unos días en Cuba, como yo hace 2 años. Yo aspiro a que haya una reconciliación entre todos los cubanos. Porque yo no tengo el menor asomo de odio contra nadie, no puedo tenerlo. Yo puedo tener simpatías o antipatías. Me gusta uno o no me gusta, pero yo no odio a ningún cubano. Ni a los de allá, ni a los de aquí. Mi posición es la única, aunque no me gusta utilizar este término porque pude ser demagógico, pero yo tengo una posición patriótica: yo pienso en Cuba y pienso en la patria, no pienso en mí, ni pienso en nada que no sea lo bueno para Cuba.

EG. La vida, para usted, para bien o para mal, ¿ha sido una tragedia? ¿La palabra tragedia, define en usted algo?

PLI. No, no. Mi vida no es trágica, no es trágica, porque cuando tiene buena fe, uno no tiene tragedias. Pueden ser tragedias personales, la muerte de un familiar, la de un amigo. El hecho de que tú no vivas en Cuba, eso es parte de una tragedia personal. Yo creo que no he querido esa tragedia, porque yo he hecho siempre lo que he querido hacer, ¿Qué me he equivocado? Seguramente. ¿Hay alguien que no se equivoque? Yo no tengo tragedias, al contrario, yo pienso que cuando se tiene un criterio humano, cuando se piensa en la tolerancia con los demás. Uno no puede tener tragedias. Te repito, que incluso, con la gente de Miami que cuando supieron que yo estaba aquí, empezaron a atacarme y a decirme cosas absurdas, que yo iba a ver los fusilamientos en La Cabaña, junto al Che Guevara, que yo había despedido montado en un mulo al embajador Logendio, ¡bobadas!

EG. Después de estar en este programa, mañana lo van a atacar más.

PLI. Pero yo no le puedo hacer caso a esas cosas, Los que me conocen a mí y ése es el juicio que a mí me interesa saben como soy yo. No soy hombre de esas pequeñeces, de esas menudencias.

EG. Pardo, ¿cuál ha sido el momento más difícil de su vida? ¿Cuál ha sido el momento más duro?

PLI. Cuando yo tuve que irme de Cuba, porque yo nunca he medido mi porvenir en términos económicos.

EG. Aunque no le ha ido mal tampoco.

PLI. No, no. Pero yo podía haber dicho, caramba al irme de Cuba perdí una finquita, que por cierto nos habían regalado. Una finquita en Arroyo Arenas. Al irme de Cuba

perdí dos automóviles, una casa. Al irme de Cuba, lo que perdí, y es lo más importante, la proyección pública que yo tenía. Algunos amigos, excesivamente generosos, me habían postulado para la presidencia de la república. Eso todo lo perdí. Eso es grave y eso es importante. Pero, fue una etapa de mi vida ya superada. Creo que no he tenido momentos dramáticos en mi vida, o por lo menos momentos en que me haya tenido que arrepentir de alguna acción en mi vida. He tratado de hacer lo mejor posible dentro de mis capacidades y el hecho de que pueda decir estas cosas, como las digo ahora en Miami, es una satisfacción muy grande para mí. El hecho de poder repetir que quiero a Cuba y a todos los cubanos de allá y de acá, es muy grande para mí. El hecho de que pueda exhibir una ejecutoria que no es perfecta. Pienso que las cosas que he hecho no son perfectas. Pero por lo menos me he valorado en la buena fe. He actuado siempre de buena fe y si me he equivocado la culpa es mía. Pero, bueno, no me culpo.

EG. Cuál sería entonces la otra cara de la moneda. El momento más alegre, el momento más enfebrecidamente feliz de su vida.

PLI. Creo que cuando nació mi hija.

EG. ¿Bernadette, está bautizada? ¿Fidel es padrino de Bernadette?

PLI. No padrino. Yo vivía en la calle Línea, con mi primera mujer, María Luisa. Fidel acostumbraba a ir a mi casa todos los días, y habitualmente a la hora de almuerzo. Oía mi transmisión a la 1 con mi mujer, que ya estaba en estado, y después yo llegaba y conversábamos. Un día le vinieron los dolores de parto, yo estaba en la emisora y a Fidel le toca cargar con mi mujer y llevarla a la clínica, ahí es donde nace Bernadette.

EG. De alguna manera Fidel...

PLI. ¿Te parece poco?

EG. Así que Fidel es él quien casi trae a la vida a Bernadette.

PLI. Naturalmente que él tiene que recordar eso y yo también lo recuerdo. El otro momento muy feliz fue cuando nació mi nieta que está aquí. No solamente es muy bonita, sino muy inteligente y muy graciosa, así que eso me llena de satisfacción. Y lo otro que me ha producido una enorme satisfacción: haber sido en Colombia, fundador de un partido político. Haber sido congresista, siendo cubano y haber sido dos veces embajador de Colombia en el mundo. Esas son satisfacciones muy grandes, que le agradezco mucho a Colombia. Hay gente que dice es mi segundo país. No, no, Colombia para mí es tan fuerte, emocionalmente, como Cuba.

EG, Pardo, ¿qué es lo más le gusta comer?

PLI. Picadillo con arroz.

EG. Y lo sigue haciendo.

PLI. En mi casa la cocinera. No es cubana, pero aprendió, de un libro de Nitza Villapol. Yo sigo en mis gustos cubanos. Me gusta, como ya dije el picadillo con arroz, los postres cubanos.

EG. ¿La música cubana?

PLI. No solamente me gusta, sino que soy experto en música cubana.

EG. ¿Escucha la música actual?

PLI. No mucho. No es raro que yo haya sido amigo de todos los artistas y de todos los músicos cubanos. Como Lecuona. El me invitaba a su finca todos los domingos. Tú sabes lo que era oír tocar el piano a Lecuona en su casa. Dámaso Pérez Prado, cuando yo era locutor de la CMK, él tocaba el piano antes de la invención del mambo, con la Orquesta de los Hnos. Contreras. Yo fui su locutor. Miguelito Valdés, cada vez que iba a

Colombia, vivía y dormía en mi casa. René Cabel, mi entrañable amigo, el Trío Matamoros. Recuerda que siendo representante en Cuba la única ley que me aprobaron era la que establecía una jubilación de 250 pesos, en aquella época, para los músicos cubanos. Para el Trío Matamoros, y no sólo ellos. Para Ramón Fonts, nuestro primer campeón olímpico y para Kid Chocolate. A mí me hubiera encantado ser músico o pianista, como lo fue mi tío que fue un pianista de concierto. Pero me ha tocado ser un oyente y un admirador de los artistas.

EG. Hablando de los artistas y otras proyecciones de la sociedad cubana. Usted ha dicho públicamente que reconoce los logros de la revolución en materia cultural, de deportes, de salud y en materia de educación. Eso en Miami tiene un peso tremendo decirlo, y usted lo ha dicho.

PLI. Lo he dicho, eso no se puede negar. Es más, todo el mundo me dice: Bueno, pero no hay libertad. No hay libertad, quizá, como la concebimos nosotros, precisamente los periodistas y los políticos. Pero eso me hace recordar una respuesta que le dio Lenin, a don Fernando de los Ríos, el presidente de la república española. Cuando triunfa la revolución soviética, lo visita Fernando de los Ríos. Y Lenin le da una audiencia. Le habla de todos los proyectos económicos, de los planes quinquenales, que después se pusieron en marcha, del Partido Comunista. Y lo interrumpe don Fernando y le pregunta: ¿y la libertad? Lenin le responde, ¿y eso qué es? ¿Por qué? Porque son dos concepciones históricas. La concepción socialista, que aunque fracasa en la Unión Soviética todavía sigue en China. La concepción socialista le da más importancia al trabajo, a la seguridad social, a la atención médica que a la libertad.

EG. Usted es un hombre más cercano al socialismo o al liberalismo ramplante.

PLI. Si el neoliberalismo es lo que yo veo en Colombia, donde a pesar de los esfuerzos de Uribe sigue la corrupción, y hay tantos corruptos y hay tanta politiquería, a mí no me pongan en el neoliberalismo,

EG. Entonces las ideas... Ahora hay un socialismo del siglo XXI...

PLI. Eso es un invento de Chávez. Hombre, hablar de socialismo, en momentos que se da la caída del socialismo en todo el mundo, me parece por lo menos irreal. Fuera de la realidad.

EG. Quiero finalmente preguntarle algo. ¿Ha pensado en algún epitafio?

PLI. ¿Epitafio para mí?

EG. Usted sabe que Nicolás Guillén decía. Aquí yazgo, lamento haberlos hecho esperar tanto tiempo.

PLI. Bueno, pues lo suscribo por entero. Lamento que me tengan que soportar durante tanto tiempo. Nunca me habían hecho la pregunta, ni he pensado nunca en el epitafio. Generalmente uno piensa que no se va a morir.

EG. Recuerdo que cuando usted regresó, dijo que quería morirse en La Habana.

PLI. Sí, me gustaría morirme en La Habana.

EG. Y después encontré en otra entrevista, en que usted expresaba: “¿Qué dije yo, si yo no me quiero morir en ninguna parte?”.

PLI. No, no me quiero morir ni en La Habana, ni en Miami, ni en Cali.

EG. Muchísimas gracias Pardo Llada, pero quiero que despida usted el programa con aquella frase que removía a los oyentes.

PL. Qué desparpajo.

EG. Ha sido un placer. Le deseo mucha vida por el privilegio que he tenido, de poderlo entrevistar. Muchísimas gracias a José Pardo Llada.